

## EL VIOLONCHELO DE LAS HADAS

Había una vez un niño llamado Pablo. Era moreno y alto, tenía seis años y era muy curioso.

Un día estaba en la playa jugando con su amigo Miguel, aunque era un año mayor que él les gustaban las mismas cosas. Jugaban al pilla-pilla cuando Pablo tropezó con algo...

- ¡Miguel ven! He encontrado algo - dijo.
- ¿Qué es?
- No sé, parece un instrumento, es parecido a un violín pero mucho más grande.

Se lo llevó a rastras hasta la tienda de antigüedades que tenía su padre. Al llegar le preguntó qué instrumento era y como se llamaba. Su padre le dijo.

- Es un violonchelo, es de la misma familia de los violines. Lo dejaremos aquí en la tienda junto a los demás instrumentos.

Pablo comenzó a interesarse por el violonchelo, quería aprender a tocarlo pero en el pueblo no había escuela de música.

Cada día, Pablo bajaba a la tienda y tocaba el violonchelo, pero no era capaz de afinar y salían unos ruidos muy extraños.

Pasaba un día por allí una señora y se quedó escuchando...

- Señor ¿De dónde sale ese ruido?
- Es mi hijo que se ha encontrado un violonchelo y quiere aprender a tocarlo.
- ¿Puedo hablar con él?
- Por supuesto. ¡Pablo!
- Si papá.
- Esta señora quiere hablar contigo.
- Hola Pablo, me llamo Sara, se tocar el violonchelo pero como somos muy pobres y no tenemos para comer mi mamá lo tuvo que vender y desde entonces estoy muy triste y siempre sueño con volver a tocar.
- Puedes tocar este si quieres - dijo Pablo.

Cada día iba Sara a tocar con Pablo. Se hicieron buenos amigos y Sara enseñó a tocar el violonchelo a Pablo. Un día le enseñó a tocar

una canción titulada “Las hadas” y le contó una historia: “Que a quien tocara esta canción sin confundir ni desafinar ni una nota, le saldrían hadas de las cuerdas del violonchelo”.

A Pablo le gustó tanto esta historia que tocaba y tocaba una y otra vez.

De noche cuando se iban a dormir dejaba el violonchelo junto a los otros instrumentos en la tienda de su padre.

Pablo comenzó a escuchar una música muy bajita que venía de la tienda. Pensó que sería su imaginación de tanto tocar durante el día, pero siguió escuchando un día, otro día... Cada vez sonaba más fuerte.

Una noche sonaba tan fuerte aquella música que Pablo se levantó muy despacito, muy despacito... para que su papá no lo escuchara pero su papá ya estaba levantado y los dos decidieron ir a la tienda.

La sorpresa fue tremenda: las cuerdas estaban brillando y de cada cuerda salía un hada. Las hadas no se asustaron al ver llegar a Pablo y su padre, siguieron tocando aquella música tan maravillosa. Pablo les preguntó:

- ¿Quiénes sois vosotras?
- Somos las hadas del violonchelo y nos llamamos Sol, Lili, Aries y Daniela - contestaron.

Pablo y su padre fueron a buscar a Sara y le contaron lo que había pasado. Los tres pensaron que sería una buena idea organizar conciertos con la ayuda del violonchelo y las hadas para recaudar fondos y ayudar a Sara y a todas las personas necesitadas de su pueblo.

Pablo, con todas las cosas que habían sucedido se había olvidado de su amigo Miguel, decidió ir a buscarlo a la playa y allí lo encontró un poco triste. Pablo le contó toda la historia y Miguel lo entendió. Los dos decidieron regalar el violonchelo que habían encontrado a Sara para que siguiera tocando y así pudiera ayudar a los demás.

**CLAUDIA VERELLA GONZALEZ, 10 años**  
Pozo del Camino, (Huelva)